

Caminando A La Incomodidad

Esteban Vazquez

October 11, 2026 | Hechos 1:8; Hechos 5:34; Génesis 6; Hechos 7; Hechos 8:1-4; Hechos 11:19

Prepared from the spoken message and lightly edited for readability. Scripture quotations and spoken phrasing are preserved as delivered.

Se sigue agregando y sumando estas experiencias que son maravillosas. ¿Cómo están? Qué gusto estar aquí. No, no ando perdido. Estoy bien, estoy bien, no se preocupen.

El domingo pasado fui a visitar a un pastor en Ennis, uno de nuestros plantadores, y fui a ver a Osvaldo Tello. ¿Se acuerdan de Osvaldo? Le está yendo súper bien en su iglesia, en Heights. Está creciendo. Le tocó una zona difícil, pero ya tienen su salón. Voy a ver si traigo fotos para mostrarles.

¿Saben qué? Si alguno de ustedes tiene su teléfono, mándenle textos y díganle que están orando. Acuérdense de él. A él le encantaría estar acá, pero Dios lo sacó de acá para ir a picar, literalmente, piedra. Amén.

Hablando de Osvaldo, ¿qué pensás de esta frase? No digan nada, solamente piensen. Uy, los jóvenes, qué ganas de estar acá, ¿no? Bueno, listo. Perdón, Tony. Quiero que mires esta frase: "La mayor de todas las aventuras es una vida rendida a la voluntad de Dios".

Pregunta: ¿lo creés? ¡Úpale! Cuidado con los que se están amarrando con el amén, ¿no? Vuelvo a preguntarlo. Pensalo bien: ¿lo vivís?

Porque, en realidad, aunque lo creemos, la mayoría de nosotros no nos atrevemos a lanzarnos a la aventura de obedecer los planes de Dios para nuestra vida. Siempre vamos a esperar tener un piso para dar el paso. Siempre vamos a estar esperando que esté lo que quiero y deseo para dar otro paso en mi vida.

"Claro, si me dan lo que necesito para vivir, heme aquí". "Cuando tenga suficientes ahorros, me voy a dedicar de lleno a servir al Señor". Estas son cosas que he escuchado. No acá en Champion Forest, no acá. Acá están en otro nivel.

Esta la escuché muchas veces: "Cuando el negocio funcione solo, me voy a dedicar a servir al Señor y voy a dar el paso".

Ahora, ¿está mal pensar así? No. Pero creo que es importante entender lo que implica aventurarse a obedecer los planes de Dios. Necesitás entender qué significa lanzarse a los planes de Dios. Es dejar lo seguro y caminar por un camino desconocido, siguiendo el llamado de Dios, pero sin mapas ni garantías, y solo aferrados a su presencia y a sus promesas. No hay más.

Tal cual le pasó a Moisés, que, por obediencia a Dios, después de huir de Egipto, tuvo que volver a Egipto y enfrentar al faraón. Es una locura, porque ahora no solamente tiene que enfrentarlo, sino pedirle que deje

salir a todos los israelitas.

Escuchá esto: el que obedece se enfoca en ver a quién sigue y lo va a llamar aventura. Pero el que mira al que obedece solo ve adónde va, por eso lo va a llamar locura. No se trata de adónde voy, sino de con quién voy, porque cuando uno es obediente, da el paso y después Dios pone el piso.

No estoy diciendo: "Dame garantías y yo camino". Confiar y caminar en los planes de Dios es decir: "Si Dios me lo está pidiendo, yo lo voy a hacer y él me va a sorprender".

Ahora, por otro lado, aventurarse a los planes de Dios sin soltar la comodidad es caminar siguiendo el llamado de Dios, pero sin perder el control y sin correr ningún riesgo de perderlo todo. Como le pasó a Juan Marcos, que cuando en el primer viaje misionero las cosas se pusieron medio difíciles, ¿qué pasó? Se volvió a Jerusalén y dijo: "No, esto está caliente. Esto no es para mí".

Es más, me atrevería a decir esto: cuando seguir a Dios es una aventura cómoda, deja de ser una aventura y se convierte en turismo cristiano. Voy, miro, sirvo, oro, disfruto, pero después regreso a mi zona de confort, porque ahí es donde yo me siento bien.

Estar cómodo no es tener mucho, porque hay gente que tiene muy poco y está muy cómoda. Estar cómodo es vivir controlando todo lo que me va a pasar. Sé cuánto me va a entrar a fin de mes, sé que mi familia me ama y sé que el próximo domingo voy a volver a North Klein. Todo está perfecto y controlado.

La comodidad es un mundo perfecto a mi medida, donde tener el control prácticamente hace que no dependa de Dios, porque todo lo que va a pasar es predecible. Por eso a nadie le gustan los cambios, menos cuando implican pasar de vivir en comodidad a vivir en incomodidad.

Hay que entender que la incomodidad no es tener menos ni estar dispuesto a sufrir más, sino no saber lo que sigue y confiar en que Dios sí lo sabe. Por eso la Biblia entera es un libro especializado en incomodidad, porque Dios puso incómodos a todos los personajes de la Biblia. Dios estira, y todos aquellos que son llamados por Dios son incomodados por él.

Por ejemplo, cuando Dios llamó a Noé, yo sé que esto ya se repitió, pero metete en la historia un poquito. No sé si fue así, pero en Génesis 6 le dijo: "Empezá a hacer una embarcación exageradamente grande".

Me imagino a Noé diciendo: "¿Una qué?".

"Y la vas a hacer de esta manera".

"Pero si acá nunca llovió".

"No importa. Necesito que salgas, vendas todo lo tuyo, y todo lo que ganes lo vas a invertir porque quiero que hagas una embarcación. Esto es lo que va a pasar".

Después, mientras la empieza a construir, para todos es una locura. O, más bien, para él es una aventura porque está en obediencia, pero para los demás es una locura. La burla viene porque él simplemente decidió obedecer. Encima, tenía que decirles: "Se viene un diluvio". Y ya saben todo lo que sucedió.

Cuando pienso en esto, pienso que esto es lo que sufre un plantador de iglesias. Esto es lo que le está pasando a Osvaldo. ¿Por qué? Porque sería fácil plantar una iglesia donde hay muchos cristianos y, sin embargo, el plantador decide ir a un lugar donde no hay nada, donde todo es rechazo y hay que empezar a construir algo de la nada. Es una gran aventura si se está en obediencia, pero para los que miran alrededor es una locura.

Cuando Abraham dejó Ur de los caldeos, supongamos que es así, irse de Ur de los caldeos era como salir de Houston. Era una ciudad que tenía todo. Después pueden estudiarlo. Era majestuosa. Y no solamente dejó una gran ciudad, sino que dejó amigos, familia, negocios, liderazgo, reconocimiento de la comunidad y protección.

Encima, Dios lo estaba llamando a ir a una tierra desconocida, que le iba a mostrar cuando Dios quisiera. O sea, él sale a caminar hacia un lugar sin saber adónde va.

"Ya te voy a mostrar".

"Pero ¿cómo que no sé adónde voy?".

"No, no, vos caminá. Es por ahí".

Para colmo, el camino que debía seguir, que era por el desierto, incluía abusos de autoridad de otros reyes, pelear con gente que lo atacara, lidiar con el descontento y la disconformidad de su propia gente, no tener dónde dormir y estar dispuesto a perderlo todo cuando estaba por cumplir casi 70 años. Yo ya hubiera pensado en el retiro.

Dios quería usarlo, pero antes él tenía que salir de la costa para comenzar a nadar en el océano. Una vez en el océano, todo lo demás le correspondía a Dios.

Esto es lo mismo que pasa cuando alguien dice: "Dios me está llamando a las naciones. Dios me está diciendo que deje todo y vaya porque hay necesidad". ¿Y sabés qué? Preparate, porque el llamado puede estar. Dios te puede llamar, Dios te necesita, y la decisión la vas a tener exclusivamente vos.

Por eso, seguir a Jesús y caminar bajo su voluntad es un problemón. Todos tenemos la tendencia a aferrarnos a lo familiar, a lo que produce seguridad, a estar tranquilos. Lo que menos pensamos es alejarnos de todo eso porque, al no tenerlo, nos parece que todo puede llegar a ser muy peligroso.

Jesús sabía esto. Cuando él llamó a sus discípulos, ellos tuvieron que salir de la comodidad. Fueron llamados y dejaron todo. Jesús sabía que iban a pensar lo mismo y seguramente iban a tener miedo. Por eso les dio unas instrucciones que son las mismas que hoy te está dando a vos aquí:

Cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos en Jerusalén, en Judea, en Samaria y hasta los confines de la tierra.

— Hechos 1:8

Es como si dijera: "Amigos, no tengan miedo, porque cuando el Espíritu Santo esté en ustedes, va a haber poder". Amén, ¿no? Amén, ¿no?

Pero hay un requerimiento, una vez que se recibe el poder del Espíritu Santo, que no es negociable: tienen que salir de la zona de confort y confiar en que Dios va a ir delante de ustedes.

Qué coincidencia que esta es mi introducción y hoy es el Día de Misiones. Qué justo que hoy viniste y es el único domingo del año en el que, como iglesia, nos ponemos de acuerdo pensando en cada misionero alrededor del mundo, pensando en cada comunidad donde el evangelio todavía no ha sido predicado, orando por cada congregación en lugares inhóspitos, intercediendo por cristianos que hoy están siendo perseguidos y desafiando a todos los que son llamados hoy, en este lugar, a que se animen a dejar su comodidad para lanzarse en obediencia a caminar en el propósito de Dios, adonde sea.

¿Por qué esta es la urgencia? Quiero que lo mires. Hay 8.300 millones de personas. El 32% se identifica como cristiano. El 40% oyó de Jesús, pero no le interesó seguirlo. El 28% jamás escuchó de Jesús y no fue evangelizado.

Esto quiere decir que 63,6 millones de personas mueren cada año. De esos 63,6 millones, 43,3 millones no siguen a Jesús. Eso se refleja por día en 174.000 personas, de las cuales 118.000 no siguen a Jesús. Son 7.265 personas por hora, de las cuales 4.940 no siguen a Jesús. Son 121 personas cada minuto, de las cuales 82 no siguen a Jesús. Son dos cada segundo, y 1,4 no conoce de Jesús.

Cuando este servicio se acabe, en una hora y media, habrán muerto aproximadamente 7.400 personas sin Cristo. A más de 3.000 de ellas jamás nadie les habló de Jesús. Esa es la realidad mientras estamos sentados en este hermoso auditorio, escuchando cómodamente la Palabra.

Salir de la comodidad no es irse a África. Es tener la capacidad de ver un obstáculo como una oportunidad y jamás dejar de caminar. Así lo hizo el pastor búlgaro Christo Kulichev, quien el 9 de enero de 1985 fue arrestado y encarcelado durante ocho meses porque estaba predicando en su iglesia. Durante su tiempo en la cárcel no paró, porque en realidad eso es la incomodidad: no parar.

"Pasó esto".

"No pares".

"Es que ¿sabe lo que me pasó? De repente perdí esto".

"No pares. Es la oportunidad para seguir avanzando".

Cuando salió, contó su historia, escribió varios artículos y dijo lo siguiente: "Tanto prisioneros como carceleros hicieron muchas preguntas, y resultó que teníamos un ministerio más fructífero del que podíamos haber esperado tener en la iglesia. Dios fue mejor servido por nuestra presencia en la cárcel que si hubiéramos estado en libertad".

Ese es alguien que abraza la incomodidad y aprovecha la oportunidad de la incomodidad. Porque el llamado y la comodidad no van de la mano. No se llevan. No son hermanas, no son parientes, no son familia.

C. S. Lewis lo explicó de esta manera: "Si usted busca la verdad, puede encontrar consuelo al final. Pero si usted busca comodidad, no recibirá ni comodidad ni verdad, solamente jabón suave".

Ahora, cuando leemos en el libro de Hechos acerca de la muerte de Esteban, en realidad la mayor tragedia no fue la manera en que lo mataron. Fue trágica, pero no era desconocida, porque así se mataba. La mayor tragedia fue que Israel decidió rechazar el mensaje que traía Esteban. A partir de ese rechazo comenzó una feroz persecución contra toda la iglesia con un solo objetivo: destruirla por completo.

El capítulo 8, que después podés leer, comienza con una frase muy escalofriante. Esteban acaba de morir y dice:

Y Saulo estaba allí, aprobando la muerte de Esteban.

— Hechos 8:1

Quiero que tengas en tu mente esta palabra: "aprobanda". Saulo, para ese entonces, era un líder religioso con poder. Era quien promovía la persecución. Esta palabra, "aprobar", significa aceptar, deleitarse, aplaudir.

La furia que Saulo acumulaba contra la iglesia se debía a que pensaba que, al predicar a Cristo, corrían peligro la fe y la religión judías. Por eso se convirtió en un asesino serial de cristianos.

Aquel día se desató una gran persecución contra la iglesia en Jerusalén, y todos, excepto los apóstoles, se dispersaron por las regiones de Judea y Samaria.

— Hechos 8:1

Recordá esto: excepto los apóstoles. Todos menos los apóstoles.

Hasta ese día, los apóstoles habían sido arrestados. Solamente a ellos los habían metido en la cárcel. Ahora la persecución cae sobre toda la iglesia. Hombres, mujeres, adolescentes y niños corren por sus vidas, abandonándolo todo, saliendo de la comodidad y huyendo porque ahora corren peligro.

Saulo, por su parte, causaba estragos en la iglesia. Entraba de casa en casa, arrastraba a hombres y mujeres, y los metía en la cárcel.

— Hechos 8:3

Lo interesante es que Lucas usa la expresión "causaba estragos", que es la misma expresión que se usa cuando un felino destroza con sus garras y su boca a su presa. Saulo no esperaba que los cristianos se reunieran en la iglesia, sino que iba casa por casa porque buscaba que nadie escapara.

Imaginate familias separadas, prisiones llenas de cristianos, torturas, muertes e intimidación. Era como si hubiera un mensaje dentro del mensaje: "¿Van a seguir creyendo en Jesús? ¿Van a seguir insistiendo? ¿Van a seguir buscando a Jesús?".

Ahora, no sé si te diste cuenta de que Lucas escribe que, por la persecución, se dispersaron. Esa palabra viene del griego diaspeiro, que significa "sembrar". Lucas no dice que fueron desparramados como alguien que huye despavorido, fuera de control y aterrorizado, sino que fueron esparcidos como semillas.

Saulo pensó que estaba apagando un fuego y, en realidad, estaba sembrando un campo con otro fuego. ¿Y dónde cayó la semilla? Justamente donde Jesús había dicho que tenían que ir los discípulos: Judea, Samaria y hasta lo último de la tierra.

Lo que la iglesia no había hecho por obediencia, escuchá esto, lo terminó haciendo por persecución. Así que ahora, huyendo de la incomodidad de la persecución, se produjo el mayor impacto evangelístico de la historia hasta ese momento.

Fijate lo que dice Hechos 8:4. Por esa persecución, a raíz de la muerte de Esteban, comenzaron a dispersarse por todos lados:

Los que se habían dispersado predicaban la palabra por dondequiera que iban.

— Hechos 8:4

Todos, excepto los apóstoles. Acordate de que te dije que retuvieras esa frase. No fueron los apóstoles. No fue por convicción, fue por persecución. No fue por decisión, no les quedó otra.

Ahora, la pregunta es: ¿por qué los apóstoles se quedaron? Empecé a investigar y encontré muchas posiciones, mucha especulación y variedad de interpretaciones. Hay dos o tres que me llamaron la atención.

Tal vez se quedaron porque posiblemente la persecución era contra los judíos de origen griego, como Esteban. Como ellos eran hebreos, no corrían peligro. Pero eso es muy subjetivo.

Tal vez se quedaron porque las autoridades los respetaban y, según Hechos 5:34, el gran doctor de la ley, Gamaliel, se había reunido con los demás fariseos en el Sanedrín y les había dicho: "No los toquen". Pero eso es especulación.

Tal vez se quedaron porque tenían que dar un ejemplo de valentía que antes no habían podido dar. No sé si te acordás de lo que pasó cuando arrestaron a Jesús:

Entonces todos lo abandonaron y huyeron.

— Marcos 14:50

Yo creo que esta vez se mantuvieron firmes, dispuestos a morir, porque no podían soportar repetir otra vez esa triste experiencia de huir por miedo y abandonar al Maestro.

Así que, de esta persecución, podríamos decir que los que huyeron salieron de su comodidad, pero los que se quedaron también salieron de su comodidad. Lo más increíble es que la comodidad no es una cuestión geográfica, sino de rendición. Uno puede hasta cambiar de país y seguir cómodo, porque no se trata del lugar, sino del control que no quiero soltar.

Como la Gran Comisión no es amiga de la comodidad, y aprovechando que es el Día de Misiones, me gustaría extraer algunas aplicaciones de este pasaje extraordinario de Hechos.

La comodidad es peligrosa

Ya está demostrado con estadísticas que cuando una persona más tiene, más quiere y menos da. Cuanto más trabaja, lo cual no está mal, menos sirve en las cosas del Señor, porque si quiere más es porque quiere más comodidad.

Eso quiere decir que, en situaciones adversas, podría llegar a suceder lo contrario: cuando uno menos tiene, más se aferra a Dios; y cuanto más tiempo tiene, más tiempo dedica a servirle a él y a poner sus dones al servicio de la iglesia.

Pero no me hagas caso, estas son solamente estadísticas. Lo que sí es real es que la comodidad que produce tener más y hacer más es un arma muy peligrosa. No porque no esté bien tener más o hacer más, sino porque Dios deja de ser el centro de mi atención y, por ende, deja de ser el dueño de todo lo que tengo. Ese es el peligro.

Dígame, ¿es cómodo venir cada domingo y tener estas instalaciones? Sí, es cómodo. ¿Es cómodo saber que alguien está cuidando a tus hijos mientras estás escuchando cada enseñanza? Claro que es cómodo. ¿Es cómodo tener un trabajo que cubra todos tus gastos? Claro que es cómodo. ¿Es cómodo orar por alguien que está en las misiones? Es muy cómodo.

Entonces, esto quiere decir que estamos cómodos. Y cuidado, porque la comodidad relaja, distrae y detiene la Gran Comisión que Jesús nos encomendó a todos, estén donde estén:

Vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

— Mateo 28:19

Primero, la comodidad es peligrosa.

La comodidad me aleja de la verdad

La incomodidad va a aparecer siempre en mi vida cuando la verdad permanezca en mí. La comodidad es una consecuencia de mi egocentrismo, porque todo lo tengo bajo control, y eso me aleja de la verdad.

En Hechos 11:19 leemos que la persecución sobrevino por la muerte de Esteban, y la muerte de Esteban sobrevino por lo que él dijo, que fue pura verdad.

Me imagino que, en el momento en que Esteban dijo la verdad, fue confrontado y asesinado, algunos miembros de la iglesia deben haber hecho ciertos comentarios: "El discurso de Esteban estuvo totalmente fuera de lugar. Echó todo a perder por lo que dijo. ¿Te diste cuenta? Había otras formas menos ofensivas de llamar al Sanedrín. ¿Cómo les va a decir eso?".

¡Tercos, duros de corazón y torpes de oído! Ustedes son iguales que sus antepasados: siempre resisten al Espíritu Santo.

— Hechos 7:51

Dijo eso y lo mataron. Y la iglesia decía: "No hacía falta. Mirá todo el escándalo que se armó, si estábamos tan cómodos".

El problema es que, para decir la verdad, hay que estar dispuesto a salir de la comodidad, pensar menos en lo que me pueda pasar y priorizar más lo que la verdad pueda transformar en el que está escuchando. Eso es salir de la comodidad.

Como Esteban, a quien apedrearón y mataron. Como Pablo, a quien decapitaron en Roma. Como Santiago, a quien también decapitó Herodes. Como Tomás, que fue hasta la India y fue asesinado. Como Pedro, que fue crucificado boca abajo en Roma. Como Andrés, que evangelizó en Etiopía y fue crucificado. Como Juan el apóstol, que fue exiliado y murió en la isla de Patmos.

Si la verdad es incómoda y te pone en peligro, ¿realmente estamos dispuestos a promoverla y vivirla? Si todos en este lugar, incluyéndome, viviéramos y promoviéramos la verdad, seguramente hablaríamos menos de la comodidad de un edificio y nos enfocaríamos más en los peligros de andar caminando por la calle.

La comodidad detiene mi llamado

Tercer lugar, y con esto termino: la comodidad detiene mi llamado.

¿Sabés por qué en una iglesia se hacen viajes misioneros? Para que intentes probar un poco lo que es salir de la zona de confort y recordar o pensar en esos tiempos primitivos, cuando cada día implicaba exponer la verdad, esperar un milagro y depender totalmente de Dios, sin estar asfixiado por una cultura que no te deja ni pensar en el otro, sino que exige que los demás piensen en vos.

Y si eso implica problemas, no tengas miedo, porque Dios usa las circunstancias para expandir la verdad. No dejes que el temor a lo que pueda pasar cierre con candado la puerta de la incomodidad.

¿Será que tendrá que haber persecución para que me decida a salir de mi comodidad, como en Jerusalén? ¿O deberíamos comenzar a decir la verdad, sabiendo que eso traerá persecución y mucha incomodidad? Algo tenés que decidir.

Claro, siempre hay opciones: viajes misioneros, plantación de iglesias, oportunidades para ser misioneros, servir en el centro comunitario o simplemente proponerte, como un estilo de vida, discipular a alguien.

Escuchame bien, y con esto termino. Tal vez, mientras estás escuchando esto, podrías decirme: "Si yo hubiera escuchado este sermón cuando no estaba pasando por el problema que estoy pasando ahora... Si hubiera escuchado esta enseñanza cuando no estaba tan ahogado por las circunstancias...".

Déjame recordarte las palabras de Pablo, escritas durante su tercer viaje misionero, cuando era perseguido, golpeado y apedreado porque se había ido de misiones:

Así que no miramos las dificultades que ahora vemos. En cambio, fijamos nuestra vista en las cosas que no pueden verse, porque lo que vemos pronto se habrá ido, pero lo que no vemos permanecerá para siempre.

— 2 Corintios 4:18

Hay dos maneras de ver el cuadro con los números. Una es tomar el atajo cómodo: "Pastor, voy a orar para que se levanten obreros, misioneros y gente que haga que esos números bajen".

Gracias, pero lo estás diciendo desde una posición cómoda.

La otra es atreverse a decir: "Estoy demasiado cómodo y relajado. Yo quiero ser parte, porque Dios me llamó con un propósito específico y todo lo que hago no tiene que ser para que yo me sienta mejor, sino para que

más gente conozca de Jesús".

El llamado no es: "¿Quién quiere ir a las misiones?". No, después. No te preocupes, eso falta. "¿Quién quiere hacer un viaje misionero?". Vaya a la exposición, anótese, y está muy bien. No te presiones, el año que viene vas.

"Uy, pero yo no puedo salir del país". Acá hay mucho para hacer. En vez de ir a las misiones, las misiones están acá adentro. No pasa nada.

Pero hay un llamado que tiene que ser muy honesto: ¿estás cómodo? Porque la comodidad es peligrosa. Vos sabés todo lo que hay que hacer. Conocé toda la necesidad, pero en realidad pensás que con ser consciente alcanza. Y eso es cómodo.

El llamado es a que salgas de esa tranquilidad y digas: "Le entro". Tal vez no sabés cómo. Tal vez hoy no vas a decir dónde. Tal vez no significa que dejás tu casa. No, no, no. Nadie está hablando de eso.

Esto es honesto: podés ser parte de esta iglesia, podés ser un miembro fiel, podés servir y, aun así, estar cómodo. Y lo que Dios está queriendo es: "Salite de ese lugar, porque hay mucho trabajo por hacer".

Acordate de que los apóstoles se quedaron. La invasión evangelística en todas las naciones no vino por el líder, vino por la gente, porque por donde iban predicaban el evangelio.

Cerrá tus ojos. ¿Dónde estás? ¿Te acordás de la primera pregunta? "La mayor de todas las aventuras es una vida rendida a la voluntad de Dios". ¿Es así? ¿Estás conforme?

Porque te aviso que hoy, cuando salgas y vayas a comer a algún lugar, no vas a ir a las naciones, pero vas a tener una gran oportunidad, como los miembros de la iglesia y todos los cristianos de Jerusalén, de predicar la Palabra a quien sea y donde sea. Claro, sé que eso es incómodo.

A eso fuiste llamado, porque cuando vino el Espíritu Santo a tu vida, te revistió con poder. Por eso somos enviados.

Quiero que hagamos algo. Ahora vamos a cantar. Debbie, suave. El llamado es este: yo no quiero hacer algo romántico de decir: "¿Cuántos quieren?". No. Esto es más profundo. Esto tiene que ser real.

Si vos te vas a poner de pie hoy, espero que no sea algo masivo porque todos lo hacen. No. Es porque le estás diciendo al Señor: "Estoy cómodo. Sirvo en la iglesia, pero estoy cómodo. Me di cuenta de que estoy cómodo. No estoy haciendo un esfuerzo, no estoy arriesgando cosas, no estoy sacrificándome por el Señor. Simplemente acomodó todo porque mi prioridad es controlar, y con lo que queda me adapto y hago algo. Pero eso es comodidad".

Si querés que esta iglesia impacte a la comunidad, no podemos seguir cómodos. La gente de allá no va a venir sola. Hay que ir, salir de este lugar y empezar a predicar su Palabra.

Mientras escuchás la canción, estás orando. Y si vos sentís que esa es tu situación, cuando quieras, te vas poniendo de pie. No te estás parando porque le decís: "Heme aquí, Señor". No, eso va a ser durante la

canción. Le estás diciendo: "Reconozco que estoy cómodo y estoy dispuesto a salir de esta zona de confort peligrosa y aventurarme para cumplir tu mandato en mi vida".